

## La roca del encuentro

Enero 28, 2024 - Rev. Héctor Hoppe

### Éxodo 17:1-7

*Conforme al mandamiento del Señor, toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin en jornadas cortas hasta acampar en Refidín. Pero allí el pueblo no tenía agua para beber, <sup>2</sup> así que todo el pueblo discutió con Moisés y le dijo: «Danos agua. Queremos beber.» Moisés les dijo: «¿Por qué se pelean conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al Señor?» <sup>3</sup> Pero el pueblo tenía sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: «¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» <sup>4</sup> Entonces Moisés pidió ayuda al Señor y le dijo: «¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Un poco más, y me matarán a pedradas!» <sup>5</sup> Y el Señor le dijo a Moisés: «Adelántate al pueblo. Anda, lleva contigo a algunos de los ancianos de Israel, y llévate también la vara con la que golpeaste el río. <sup>6</sup> Voy a esperarte en Horeb, junto a la roca que está allí, y tú golpearás la roca, y de ella brotará agua, que el pueblo podrá beber.» Y Moisés lo hizo así, en presencia de los ancianos de Israel, <sup>7</sup> y a ese lugar lo llamó Masah, porque los hijos de Israel pusieron a prueba al Señor, y también Meriba, por la discusión que tuvo con ellos, pues dijeron: «¿Está el Señor entre nosotros, o no está?»*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Hacía poco menos de tres meses que los israelitas habían salido de Egipto cuando ocurrió esta historia que estudiamos hoy. El pueblo, por orden de Dios y en etapas, sale hacia Refidín. Este será el sitio para asentar campamento. Del desierto de Sin se dirigen hacia la cadena montañosa de Horeb donde está ubicado uno de sus picos, el monte Sinaí. El camino se vuelve difícil al tiempo que suben hacia el nuevo lugar, y lo peor de todo es que no hay vertientes de agua.

- Durante las dos acampadas anteriores, el pueblo también se quejó, y Dios decidió enviarles maná y codornices. La queja, otra vez, no se hace esperar. Lamentablemente no acudieron a Dios en oración para exponerles sus preocupaciones, sino que increparon a Moisés y lo acusaron de haberlos traído al desierto para que murieran allí.
- Al quejarse, los israelitas estaban poniendo a prueba a Dios. ¡Le estaban tomando examen a aquel que los había liberado con mano generosa y milagrosa de la tiranía en Egipto! El pueblo no solo era desagradecido sino carente de fe.
- Moisés se dirige a Dios por ayuda. Parece ser que el pueblo estaba enfurecido porque Moisés dice: “¡Un poco más, y me matan a pedradas!” Pobre Moisés, todavía no había visto las terribles cosas que el pueblo iba a hacer. Poco tiempo después, cuando Moisés fue a recibir las tablas de la ley al Sinaí, el pueblo se fabricó su propio Dios de oro con figura de animal. Realmente, era un pueblo salvaje y agresivo.
- Dios trata al pueblo no como se merece, no los trató de acuerdo a su insolencia, sino con la misericordia que lo caracteriza a él. Dispone que Moisés use la misma vara con que hizo milagros en Egipto y que se lleve con él algunos líderes. Dios lo esperará en Horeb. Otra teofanía se avecina. El pueblo podrá ver que Dios sí está en medio de su pueblo. Observemos que el pueblo se cuestionaba: “¿Está el Señor entre nosotros, o no está?” (v 7).
- Llegados a Horeb con todo el pueblo presente ocurre un nuevo milagro. Es interesante que en Éxodo no se menciona el éxito de esta gestión, pero Números 20, que recrea esta escena, dice: “[Moisés] levantó su mano y, con su vara, golpeó la peña dos veces. Al instante brotó agua en abundancia, y bebieron la congregación y sus bestias” (v 11).
- *Masah* y *Meriba*, los nombres que recibió el lugar de los hechos significan tentación y discusión respectivamente. Notemos aquí cómo en medio de la queja, las amenazas de

muerte y el enojo del pueblo, Dios se mostró con su gracia y les proveyó agua en forma abundante.

- Un detalle que aparece en los versículos que siguen a esta historia tiene que ver con la importancia del agua en lugares desérticos. Amalec, tribu nómada descendiente de Esaú, vino a atacar a los israelitas para que estos no se acercaran al oasis y a los arroyos que él, Amalec, estaba usando para los suyos.
- La vida a cielo abierto en lugares desérticos puede ser intimidatoria aún para el más audaz y valiente. El pueblo era numeroso, con una población que contaba entre dos y tres millones de personas. A eso se suma todo el ganado. ¡Cuántas bocas sedientas! Las cercanías de la cadena montañosa de Horeb no tenía praderas propicias para la siembra. La Tierra Prometida quedaba por ahí, en algún lado, pero todavía no había vestigios de ella.
- Un pueblo numeroso, enojado, quejoso y sediento será testigo de lo que Dios puede hacer en medio de la nada, o mejor dicho, en medio de las piedras del desierto. Los milagros divinos no conocen límites. Dios sabe dónde está el agua subterránea, él mismo la puso allí. Usando a Moisés, el guía terrenal entre el pueblo, Dios toca con un bastón una peña dura y hace que de ella brote agua dulce para alimentar a todo el pueblo.
- En la Biblia castellana (RVC) la palabra Roca para dirigirse a Dios aparece muy pocas veces. Los Salmos lo usan más que ningún otro libro (ver por ejemplo el salmo 18). En el Nuevo Testamento San Pablo dice: *“Y todos [los israelitas] bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la **roca** espiritual que los seguía, la cual era Cristo”* (1 Corintios 10:4.) Este pasaje de San Pablo es el que mejor expresa el significado espiritual de todo lo que estaba sucediendo en el desierto durante la travesía del pueblo de Dios hacia la Tierra Prometida.

## PARA REFLEXIONAR

1. El apóstol Pablo usa la historia bíblica de Éxodo para enseñar al pueblo cristiano. Lee 1 Corintios 10:1-13 y piensa en lo que aprendes de esta historia del agua de la roca.
  - a. ¿En qué situaciones e “olvidas”, como el pueblo de Israel, de todo lo bueno que Dios ha hecho en tu vida?
  - b. ¿Qué cosas te hacen dudar de que Dios de verdad tenga la buena voluntad de hacerte bien?
  - c. ¿Ante qué situaciones te quejas a Dios?
2. Toda la Escritura ha sido inspirada por Dios para enseñarnos, para sacarnos de nuestra ignorancia. Aunque hay historias como la que estudiamos hoy que están cargadas de enojo, queja, tentación y hasta amenazas de muerte, Dios abre una brecha en la roca para calmar los ánimos y alimentar a su pueblo.
  - a. ¿Qué te enseña esta historia acerca de Dios?
3. Jesús dice: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”* (Juan 7:37).
  - a. ¿Cómo bebes de Jesús?
4. En Juan 4:14, cuando Jesús se encuentra con la samaritana, dice: *“El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna”*.
  - a. Piensa en el agua espiritual que Cristo te dio y en cómo fluye de ti para vida eterna.